

Gobierno Local a debate

La ciudad después
de la crisis. Gestión
de espacios públicos
culturales

Gobierno Local a debate

La ciudad después
de la crisis. Gestión
de espacios públicos
culturales

Gobierno Local a debate

La ciudad después
de la crisis. Gestión
de espacios públicos
culturales



Los textos incluidos en esta publicación proceden del taller *Gobierno Local a debate: la ciudad después de la crisis. Gestión de espacios públicos culturales*, celebrado en julio de 2014 y organizado por el Centro de Estudios Andaluces dentro del Programa de Investigación Observatorio de Gobierno Local en Andalucía.

Edita:
Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía

© De los textos: sus autores
© De la edición:
Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces
Bailén, 50 — 41001 Sevilla
Tel.: 955 055 210
Fax: 955 055 211
www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, octubre de 2014

ISBN: 978-84-942605-0-6

1.	INTRODUCCIÓN	9
2.	PONENCIA: «MÁS TEATRO Y MENOS TEATROS. CULTURA <i>LOW COST</i> PARA UNA SOCIEDAD EN CRISIS»	11
2.1.	La financiación de la cultura	12
2.2.	La situación de los equipamientos culturales	16
2.3.	La formación de los gestores culturales	17
2.4.	¿Y ahora qué? Cultura <i>low cost</i>	18
2.5.	Nuevas políticas culturales.....	19
2.6.	La imaginación.....	19
2.7.	La colaboración con el sector privado.....	20
3.	DIAGNÓSTICO Y ACCIONES DE MEJORA	23
3.1.	Diagnóstico de los presupuestos estatales	23
3.1.1.	Las políticas culturales: un ámbito especializado de intervención pública	24
3.1.2.	Infraestructuras y políticas culturales	24
3.2.	Acciones de mejora	25
3.2.1.	«Reinventar la gestión cultural: apertura hacia la innovación y la creatividad»	25
3.2.2.	«Hacia la cooperación: supramunicipalidad y nuevas redes»	28
3.2.3.	«Microcultura: el protagonismo ciudadano»	29
4.	ANEXO. ASISTENTES A LA PONENCIA	33

1. Introducción

Desde el año 2012 el Observatorio del Gobierno Local en Andalucía (OGLA) viene celebrando el Ciclo de Talleres ‘Gobierno Local a Debate’. Su objetivo principal es crear un espacio en el que especialistas del mundo académico, técnicos y decisores públicos intercambien conocimientos y experiencias que, por una parte, redunden en un mejor diagnóstico de diversos asuntos que sean relevantes para las administraciones y gobiernos locales, y por otra, generen y orienten las posibles estrategias de actuación al respecto. No es su objetivo, pues, elaborar documentos académicos, sino reflejar y difundir el debate, las reflexiones y las propuestas que los propios actores implicados desarrollan.

A propuesta del Comité Asesor del OGLA, en el que participan especialistas de diversas universidades e instituciones, cada taller se centra en un asunto de interés público, ya sea porque se traten temas claves para los gobiernos y administraciones locales, ya sea porque se traten retos a los que se enfrentan en la actualidad.

Para alcanzar esta finalidad, desde el año 2014, la metodología de trabajo en los talleres es eminentemente práctica. En primer lugar, la persona especialista propuesta por el Comité Asesor del OGLA presenta un breve diagnóstico sobre el asunto que se aborda, así como algunas estrategias y/o experiencias desarrolladas al respecto a modo de ejemplo. En segundo lugar, las personas participantes, que provienen tanto del ámbito académico como de la administración pública, se organizan en grupos para debatir sobre ambos aspectos, recogándose sus aportaciones.

Este documento recoge, por un lado, un resumen de la intervención realizada por el especialista invitado al taller, y por otro, un resumen de las aportaciones realizadas por las personas participantes. El texto no tiene como finalidad realizar una nueva contribución académica, sino reflejar una reflexión compartida entre todos aquellos que estudian y han de gestionar el asunto sobre el que se debate, con el objetivo de que pueda ser útil para otros, y en especial, para quienes desarrollan labores de gestión y toma de decisiones en las administraciones locales. Se trata, pues, de un texto breve, sencillo, que sugiere ideas y posibles estrategias de actuación, sin pretender desarrollar un recorrido exhaustivo sobre el diagnóstico o todas las posibles estrategias de actuación existentes al respecto. En este sentido se incluyen, en recuadros, algunas iniciativas que han relatado los asistentes a los debates que, indudablemente, no suponen un relato extenso de iniciativas o soluciones válidas para todos los casos, sino ejemplos concretos que ejemplifican algunas de las estrategias surgidas durante el taller.

En el segundo taller, celebrado el 10 de julio de 2014, el tema propuesto a debate ha sido la *gestión de los equipamientos culturales después de la crisis*. Se trata de una cuestión relevante para la gestión municipal, con importantes repercusiones para el desarrollo económico local, la sostenibilidad de los equipamientos y el uso adecuado por parte de la ciudadanía. Para ello ha sido necesaria una perspectiva global de la situación, conocer el estado actual de los espacios públicos en los municipios y sobre todo, poner en común diversas estrategias que apunten a la mejora de la gestión de estos espacios en el contexto actual. Esperamos que el presente documento sea de utilidad, ya que sugiere líneas para el debate y la reflexión necesaria sobre diferentes estrategias en el ámbito de la cultura en los municipios andaluces.

2. Ponencia: «Más teatro y menos teatros. Cultura *low cost* para una sociedad en crisis»

David Barrena Linares
Gestión Cultural & Desarrollo Local

Una lectura rápida del título de esta conferencia pone en evidencia al menos dos contradicciones aparentes con el nombre del Taller que la propone. ¿Ciudad o sociedad? y ¿en crisis o para después de la crisis? En el primer caso he preferido referirme a la sociedad por ser un concepto más amplio que el de ciudad, ya que engloba el medio rural, y también por ser más flexible, lo que permite incorporar la cultura en red. Ambos conceptos son especialmente importantes por el hecho de encontrarnos en Andalucía, donde lo rural está muy presente en la identidad colectiva, y por estar plenamente incorporados a la cultura global que se genera, circula y muere en la aldea global.

Lo de si es mejor gestionar la crisis o planificar la salida de la crisis es una cuestión mucho más profunda en la que no me gustaría detenerme demasiado. Dejarme decir en mi defensa, que cuando en el año 2009 el presupuesto de la Consejería de Cultura alcanzó la cifra récord de 355 millones de euros (un 1 % del presupuesto general de la Junta de Andalucía), ya existía un sentimiento de desagravio en el sector cultural andaluz con respecto a otras políticas públicas. Nada hacía imaginar que cinco años después, el presupuesto llegara a caer a la mitad (180 millones y un 0,46 %), mientras que el presupuesto general de la Junta de Andalucía tan *sólo* se ha reducido en un 12 % en ese mismo período. Recuperar todo este terreno perdido va a llevarnos mucho tiempo y mucho trabajo, de ahí que prefiera aportar mis reflexiones para gestionar la escasez del ahora, con la esperanza de contribuir al debate acerca de los equipamientos culturales del mañana.

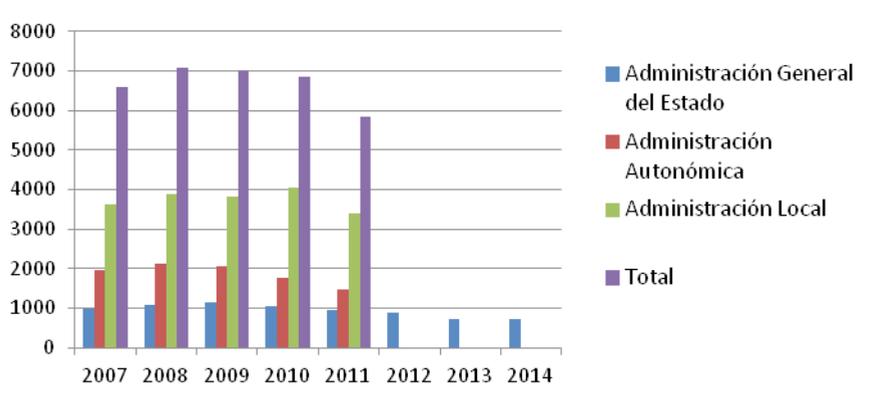
Finalmente, me he permitido la pequeña vanidad de incluir en el título de la ponencia un juego de palabras que he repetido numerosas veces a políticos y gestores culturales a lo largo de los últimos veinte años: *Más Teatro y menos teatros*. Una frase donde una letra lo cambia todo y que resume, a mi modo de ver, el vicio y la virtud de la política cultural.

2.1. La financiación de la cultura

La Cultura es un derecho fundamental recogido en el artículo 44 de la Constitución Española, por lo que no es necesario justificar la obligación que tienen los poderes públicos de promover y tutelar el acceso a la cultura de la ciudadanía. Además de una obligación, *la financiación pública* es fundamental para que los bienes y servicios culturales fluyan con normalidad. De hecho, la retirada paulatina del apoyo económico a la cultura está teniendo un efecto devastador en las industrias culturales y está poniendo en jaque a numerosos proyectos y equipamientos públicos.

Lamentablemente, el Anuario de Estadísticas Culturales del año 2013 tan sólo recoge datos hasta el año 2011 por lo que no podemos saber en conjunto cuántos millones de euros se han dejado de invertir en el conjunto del Estado desde el inicio de la crisis hasta la actualidad. En el gráfico, a continuación, se muestra una serie completa de datos de gasto público cultural por tipo de Administración desde el año 2007, inicio de la crisis, hasta el año 2011. Por su interés en la tendencia, se han incluido los datos de inversión de la administración central obtenidos directamente de la ley de los presupuestos generales del estado de los tres últimos años.

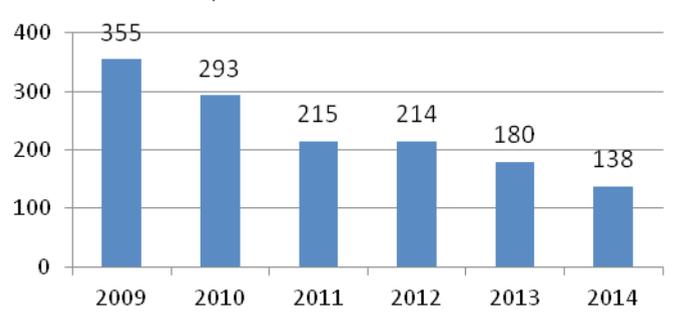
Gráfico 1. Gasto liquidado en España en Cultura por tipo de administración



Fuente: Anuario de Estadísticas Culturales 2013.

No ha sido posible obtener datos de todas las CCAA y administraciones locales para completar la serie. No obstante, sí podemos saber lo que ha pasado en Andalucía a partir del año 2011, año especialmente duro por la aplicación de las medidas de reducción del déficit público que han obligado a fuertes recortes presupuestarios en todos los niveles de la Administración. Todo hace pensar que el conjunto del gasto público cultural autonómico ha seguido la misma tendencia que el gasto público cultural de la Junta de Andalucía que se muestra en el gráfico siguiente:

Gráfico 2. Presupuesto de Gastos de la Junta de Andalucía, Cultura

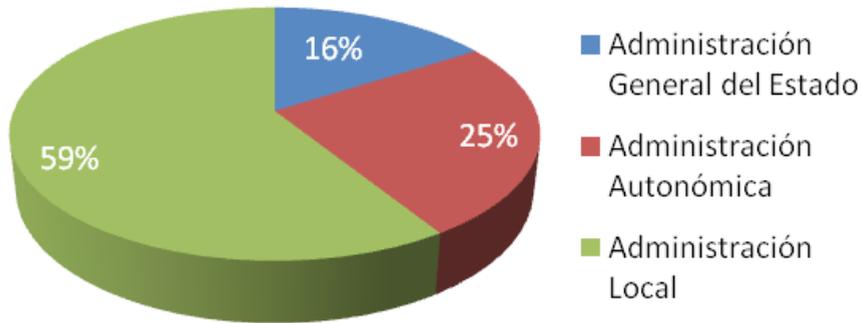


Fuente: Ley de Presupuestos de la Comunidad Autónoma de Andalucía 2009-2014.

De los datos aportados hasta ahora podemos llegar a dos conclusiones. Por un lado, está contrastado el hecho de que se han dejado de invertir mil millones de euros en cultura tan sólo entre los años 2008 y 2011 en España y, en segundo lugar, la tendencia marcada por la evolución del gasto cultural que marca la Junta de Andalucía, comunidad especialmente activa en materia cultural, hace predecir que el coste total de la crisis para el sector cultural español puede superar ampliamente esa cifra.

Pero, ¿qué ocurre con la Administración Local (ayuntamientos, diputaciones y cabildos)? La situación económica y financiera de los ayuntamientos, como puede suponerse, es bastante dispar y, por lo tanto, difícil de conocer. Sin embargo, aunque las competencias en Cultura son concurrentes existe una relación entre la proximidad y el incremento del gasto. Así, observamos a partir de las cifras del último año publicado —recordemos que es el año 2011—, que las administraciones locales, y muy especialmente los ayuntamientos, son los grandes financiadores de la cultura. En el gráfico, se muestra el reparto del gasto público cultural por tipo de Administración.

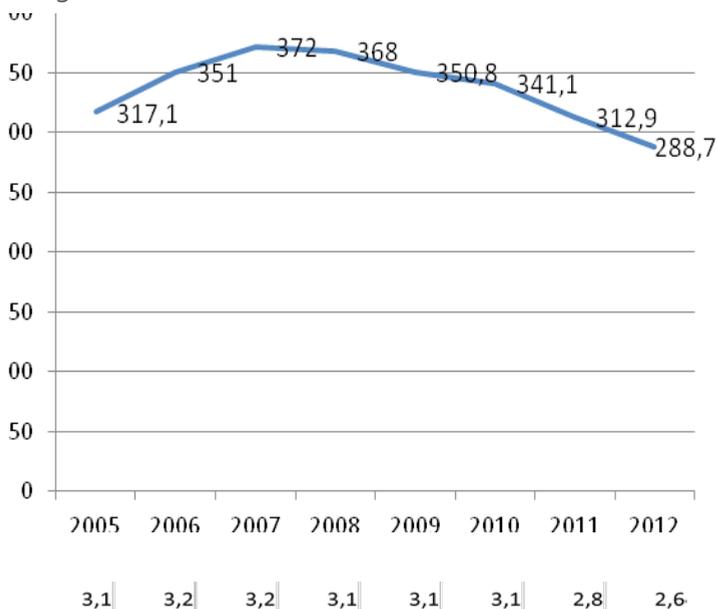
Gráfico 3



Todos los datos nos llevan a la conclusión de que los recortes presupuestarios, derivados de la drástica reducción del déficit público en todas las administraciones, han tenido una repercusión en el sector cultural muy por encima de la media. El presupuesto general de la Junta de Andalucía, por ejemplo, se ha reducido un 3,5 % entre 2013 y 2014, mientras que el presupuesto cultural ha caído un 23 % en el mismo periodo. La situación es más dura, si cabe, si observamos que las partidas del gasto cultural que han sufrido una mayor reducción son precisamente los gastos de capital (inversiones, ayudas y subvenciones); mientras que las que se han logrado mantener son los gastos corrientes y los financieros, es decir, los gastos de personal, suministros y los intereses y amortizaciones de las deudas.

A este duro escenario hay que añadir la reducción de la *inversión privada*. En el sector cultural, esta consiste en la contribución económica de los usuarios (ingresos por entradas, tasas, cuotas y ventas en general) y las esponsorizaciones y patrocinios de las empresas privadas, habituales en las políticas de comunicación de sus productos y servicios. A pesar de que los datos relacionados con la actividad cultural de las empresas no se publican, no parece muy aventurado prever que también estas aportaciones han caído. De los datos del gasto cultural de las personas sí disponemos de algunas pistas.

Gráfico 4. Gasto cultural anual medio por habitante y % sobre el total del gasto individual

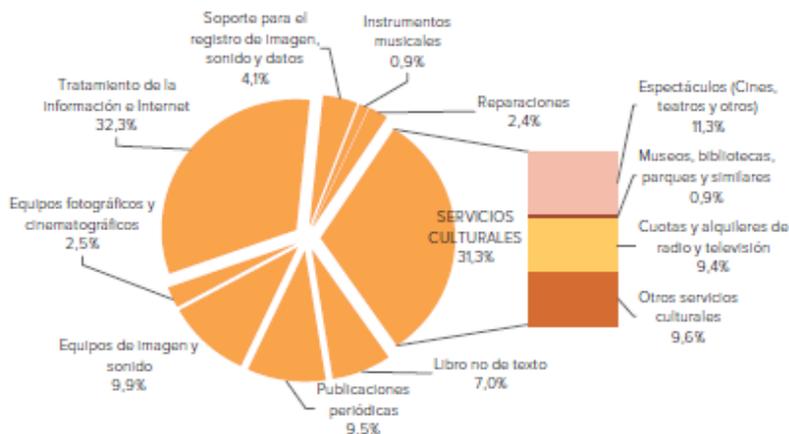


Fuente: Anuario de Estadísticas Culturales 2013.

De forma análoga a lo que ya hemos visto en el caso de la inversión pública, se observa, no solamente una caída en el gasto cultural, sino también cómo la cultura tiene ahora un peso menor en la cesta de la compra de la ciudadanía que antes de la crisis.

En el siguiente gráfico se muestra cómo reparte la ciudadanía el gasto cultural.

Gráfico 5



Fuente: INE, Encuesta de Presupuestos Familiares, base 2006.

Si partimos de los datos del último año publicado —el 2012— podemos calcular que de los 288,7 euros/año, un ciudadano medio tan sólo dispone de 90 euros al año para destinarlos a consumir servicios culturales, de los cuales casi 10 euros podrían ir a comprar una entrada de cine, de teatro o de un concierto. Supongo que este dato es bastante revelador y ayuda a entender la importancia que la financiación pública tiene para la supervivencia del sector cultural, un sector que genera el 3,7 % del empleo y un 3,3 % del PIB andaluz¹.

2.2. La situación de los equipamientos culturales

Hasta ahora se ha mostrado cómo la retirada de fondos públicos ha afectado de una manera especialmente cruel al sector cultural. La retirada de fondos, como era de esperar, ha sido mucho más drástica en la inversión cultural que en los gastos corrientes y financieros. El comportamiento de la inversión privada tampoco ha sido bueno. A la previsible reducción de los patrocinios y esponsorizaciones empresariales (no se aportan datos) se une una fuerte reducción del dinero de bolsillo disponible que tiene la ciudadanía para el gasto cultural. Pero, ¿qué ha pasado con los equipamientos?

1 Cuenta Satélite de la Cultura en Andalucía 2005. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Determinar qué es un equipamiento cultural y qué no, es realmente difícil, en particular, en los denominados equipamientos culturales de proximidad, es decir, Casas de Cultura y Centros Cívicos. De hecho, si preguntamos a los alcaldes y alcaldesas de los 772 Ayuntamientos de Andalucía y a sus propios gestores culturales por separado, puede haber una diferencia cuantitativa de varios cientos de ellos entre las respuestas de unos y otros, ya que muchos espacios vecinales o sociales han recibido alguna de estas denominaciones sin realmente serlo. Por este motivo se suelen censar únicamente aquellos espacios o equipamientos culturales que cumplen con las normativas y requisitos para ser homologados como museos, bibliotecas, archivos, etc.

En Andalucía hay un número muy elevado de equipamientos culturales, muchos de ellos integrados en redes autonómicas. No obstante, los datos estadísticos más recientes, acerca de los principales equipamientos culturales de las comunidades autónomas los encontramos en el Ministerio de Cultura, en una serie más o menos completa que nos permite observar la tendencia seguida por los equipamientos culturales en Andalucía entre los años 2008 y 2012. En este caso podemos ver cómo el incremento en el número de equipamientos censados se modera o incluso se reduce a partir del año 2011.

Tabla 1. Equipamientos culturales censados en Andalucía (2008-2012)

	2008	2009	2010	2011	2012
BIC (Inscritos+Incoados)	2.880	2.900	2.903	2.997	3.027
Museos y Colecciones	155	170	183	187	186
Bibliotecas	869		888		
Espacios Escénicos	175	184	187	218	216
Salas de concierto	62	65	68	68	66

Fuente: Estadística de Museos y Colecciones Museográficas, Ministerio de Cultura 2012.

2.3. La formación de los gestores culturales

En el año 2004 las universidades de Sevilla y Granada, con la colaboración económica de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pusieron en marcha la primera edición del Master en Gestión Cultural de Andalucía. Era la primera vez que los profesionales de la Cultura tenían la oportunidad de formarse sin tener que salir

de Andalucía ni abandonar sus puestos de trabajo. En la primera edición hubo una nutrida presencia de técnicos de cultura, tanto de la administración autonómica como de ayuntamientos y diputaciones. A partir de la segunda edición, entraron en escena jóvenes sin experiencia en busca de una salida laboral.

Esta apuesta formativa ha tenido continuidad hasta la edición del año 2010 en que han dejado de realizarse, por las restricciones económicas, tanto en la Junta de Andalucía como en las universidades. En este tiempo se han formado más de un centenar de gestores y gestoras culturales que han aportado sus conocimientos al sector cultural andaluz. Desgraciadamente, la crisis económica y su devastador efecto en la Cultura no ha permitido una efectiva incorporación de estos profesionales, ni el salto cualitativo esperado en la gestión cultural. No obstante, esta inversión en formación es un elemento sin lugar a dudas positivo para la consolidación y la puesta en marcha de nuevos proyectos culturales, tanto en el ámbito público como en el privado.

2.4. ¿Y ahora qué? Cultura *low cost*

En mi opinión la situación es la siguiente. Retirada masiva de fondos públicos, un descenso del gasto privado en productos culturales y una importante red de equipamientos culturales, la mayoría de titularidad municipal, repartidos por toda la geografía andaluza. Una situación que se parece más al coma que a una simple crisis médica, donde los equipamientos mantienen las constantes vitales gracias al gotero de gastos corrientes por parte de las administraciones públicas, sobre todo, de los ayuntamientos. El cambio del tipo de IVA del 8 % al 21 % se ha sumado a un cuadro clínico ya de por sí calamitoso, dejando un reguero de víctimas por el camino. El anuncio de un nuevo tipo del 10 % para algunas transacciones culturales es, sin duda, una buena noticia. De confirmarse, la parte negativa es que para muchas pequeñas pymes culturales, la medida quizás llegue demasiado tarde.

¿Es posible ofrecer servicios culturales a nuestra ciudadanía en estas condiciones? Yo creo que sí es posible. Lo que requiere es un cambio de políticas culturales, elevadas dosis de imaginación y algo que es más fácil de decir que de llevar a la práctica, la colaboración, a todos los niveles, pero empezando por los propios ciudadanos y ciudadanas.

2.5. Nuevas políticas culturales

Las políticas culturales tradicionales pierden mucho de su sentido en una situación de desinversión cultural como la que estamos viviendo, y en un momento en que muchos de los productos culturales se mueven con toda libertad gracias a la generalización del uso de internet. En este entorno hay que replantearse, por ejemplo, el coste de oportunidad que supone el mantenimiento y la ampliación de las redes de bibliotecas y archivos en un mundo cada vez más digitalizado. El cambio de actitud consiste precisamente en no confundir el hecho de no construir más bibliotecas con abandonar las políticas de fomento de la lectura; de confundir en definitiva el Teatro con los teatros.

En mi opinión, está fuera de toda duda que la inercia política de los últimos diez años, en todos los ámbitos, ha impulsado la creación de equipamientos culturales con la mente puesta en la imagen más que en las necesidades culturales de la ciudadanía. La proliferación de museos de arte contemporáneo, auditorios y bibliotecas de autor han hecho las delicias de sus promotores y, en pocos años, se han convertidos en las peores pesadillas de sus herederos. No es necesario poner ejemplos a una cuestión ampliamente conocida que se ha extendido por todas las comunidades autónomas sin excepción, en particular a raíz del éxito del Museo Guggenheim de Bilbao, que ha llevado a pensar a más de uno que era posible conseguir idéntico resultado con la colección del museo de bellas artes provincial.

Por tanto se hace imprescindible pasar del *hardware* al *software* y empezar a pensar en cómo llenar de contenido los viejos —y los nuevos— equipamientos culturales, usando algo tan económico como la imaginación y haciendo no pocos cambios en nuestra manera de trabajar.

2.6. La imaginación

La programación cultural se ha basado tradicionalmente en el gasto público, pidiendo, en algunos casos, una pequeña contribución a las personas usuarias en forma de entrada, tasa o cuota. El balance económico en la inmensa mayoría de los casos era desastroso para las arcas públicas, pero no importaba porque había presupuestado. Una representación teatral de formato medio, por ejemplo, podía costar a las arcas municipales, en una sola noche, varios miles de euros, y eso si la taquilla había ido bien y se habían vendido todas las entradas a precios populares. Los espectáculos rentables, sin embargo, los organizaban los promotores privados, con entradas a precio de mercado y, en algunos casos, usando gratuitamente —o casi— espacios culturales o deportivos además de algunos servicios municipales como la seguridad o la limpieza.

De todo lo vivido tal vez podamos aprender algunas cosas, como por ejemplo que no hay que confundir el obtener beneficios con tener ánimo de lucro; que los procedimientos administrativos (expedientes, caja única, etc.) son incompatibles con la actividad cultural; o que la mejor manera de promocionar la música no siempre consiste en construir un auditorio.

No es posible gestionar la cultura del siglo XXI con las herramientas del siglo XX, simplemente porque los productos culturales, los agentes y los públicos destinatarios son diferentes. Los cambios se suceden a toda velocidad, acelerados por la acuciante necesidad y por el acceso a la información. Una buena idea en un pueblo del Valle del Genal, por ejemplo, puede llegar a Toronto antes que al pueblo vecino. Todo depende del uso que se haga de los canales de comunicación y distribución. Carteles, folletos o banderolas son literalmente invisibles para una sociedad que se mueve con internet en el bolsillo del pantalón. Por tanto, la necesidad de adaptarnos a las nuevas circunstancias, me atrevería a decir que, en muchos casos, es cuestión de pura supervivencia. Iniciativas novedosas como el *crowdfunding* cultural, o no tan nuevas como la coproducción de proyectos con otros equipamientos o instituciones pueden marcar la diferencia entre ser o no ser. Posibilidades hay muchas, públicos también, y la mejor idea está por venir. Como decía Loquillo en 1980, *Los tiempos están cambiando sin remisión*.

2.7. La colaboración con el sector privado

La colaboración —o la cooperación— más que una estrategia para gestionar la escasez es un valor humano, de ahí que sea tan difícil colaborar entre personas que no creen en la colaboración.

Desde la recuperación democrática se ha vivido en España una progresiva invasión pública de parcelas anteriormente ocupadas por la ciudadanía. Cuarenta años después ya casi nadie recuerda los ateneos, los círculos de artistas o las universidades populares que llenaban de actividades culturales la España gris del Franquismo y de la Transición. Con el tiempo, el asociacionismo cultural de tipo vecinal y reivindicativo ha sido domado y recludido en pequeños guetos donde las subvenciones y el acceso a los espacios públicos condiciona, en gran manera, su libertad de acción. Esta pérdida de músculo asociativo, junto a la desconfianza por parte de los poderes públicos, puede ser un *handicap* en un momento en que se hace imprescindible la creación de marcos mixtos de gestión de equipamientos culturales. Esta necesidad de entendimiento es especialmente relevante en el caso de los equipamientos culturales de proximidad, donde la única solución pasa por una retirada ordenada de la administración pública

junto con acuerdos de cesión de estos espacios al movimiento asociativo a cambio de programaciones culturales acordes con las necesidades sociales (salas de estudio, talleres, actividades de formación, gestión del ciclo festivo anual, etc.). La colaboración incluye incluso a las pymes o empresarios individuales a cambio de contraprestaciones económicas o de cualquier otra naturaleza, siempre, claro está, dentro de un marco de legalidad y transparencia.

Tal vez sea un buen momento para quitar el polvo a las políticas de democracia cultural de los años setenta y ochenta, en las que la sociedad formaba parte de la acción cultural, los centros culturales de barrio eran espacios de relación, formación y de apoyo a la creación, y existía una sana conexión entre los equipamientos culturales del centro y los de la periferia. Un cambio de rumbo interesado —tal vez—, pero que coincide en el tiempo con una corriente a favor de la reivindicación del espacio público por parte de la ciudadanía, fruto, en gran medida, de la mala gestión de la *res publica* por parte de los representantes políticos (algunos). Un cambio beneficioso para todas las partes que nos coge con más experiencia, mejor formados y con más y mejores equipamientos. ¿Por qué no?

Ronda, julio de 2014

3. Diagnóstico y acciones de mejora

3.1. Diagnóstico

Síntesis

- Descenso generalizado de los presupuestos estatales, autonómicos y locales destinados a cultura.
- Existen suficientes infraestructuras en las que poder desarrollar acciones que llenen de contenido estos espacios.
- Las políticas y actividades culturales pueden actuar como mecanismo de vertebración territorial.
- Se necesita una visión global para aprovechar las sinergias y distintas conexiones que existen en el territorio (en conocimientos, recursos, equipamientos, actividades,...).
- Necesidad de mayor formación en el ámbito cultural tanto para la ciudadanía, como para los responsables políticos.
- Se requiere un mayor conocimiento técnico e implicación de los decisores.
- Existen notables diferencias entre municipios debido al tamaño poblacional y a la situación geográfica.
- Existencia de cultura fuera de los equipamientos. Inicio de la microcultura.

Uno de los principales aspectos, destacado en la ponencia y llevado a las mesas de trabajo sobre la temática, ha sido el gasto en Cultura, tanto público como privado. Este hecho se pone de manifiesto claramente en la caída generalizada de los presupuestos públicos respecto a las políticas culturales, lo que implica un nuevo escenario para éstas. A partir de este hecho, en los grupos de trabajo se destacan otros aspectos para

obtener un diagnóstico más acertado. A este respecto, los participantes destacan la necesidad de plantear una perspectiva más global de la situación, en la que el gasto público es, aunque muy importante, un elemento más.

3.1.1. Las políticas culturales: un ámbito especializado de intervención pública

Uno de los aspectos destacados ha sido la formación en el ámbito de la cultura, tanto en el ciudadano de a pie, como en los representantes institucionales. En primer lugar, para que la ciudadanía valore en mayor medida los espacios puestos a su disposición, para incentivar a partir de esto la demanda y/o consumo de acciones culturales concretas y el uso de los espacios disponibles.

Por otro lado, es necesario que los decisores tengan un conocimiento especializado que perfeccione su noción en este ámbito de intervención pública. Por ello, es fundamental tener conexión con otros ámbitos de la política pública y crear procesos de colaboración inter-territoriales para aprovechar posibles sinergias entre territorios.

Otro de los elementos de diagnóstico que hay que tener en cuenta son las diferencias entre municipios debido al tamaño poblacional y situación geográfica de los mismos. No se trata únicamente de que el tamaño de los equipamientos necesarios en cada municipio difiera, sino de que la situación geográfica puede hacer que el potencial público no se limite únicamente al municipio donde está situado el espacio cultural. Esto supone que deban llevarse a cabo iniciativas de colaboración para desarrollar una planificación cultural que atienda a esta realidad, más aún, en atención al número de municipios existentes en Andalucía y sus diferencias (en tamaño, centralidad urbana, exposición o no a lógicas metropolitanas, etc.).

3.1.2. Infraestructuras y políticas culturales

Otro aspecto destacado es la existencia de infraestructuras y espacios apropiados para el desarrollo de actividades y políticas culturales. Por tanto, las políticas deben orientarse, en mayor medida, a la realización de actividades que llenen de contenidos los espacios y no a aumentar el número de infraestructuras, especialmente de gran tamaño (grandes auditorios, pabellones,...). El objetivo debe ser el de centrar los esfuerzos en desarrollar una gestión eficiente de los ya existentes, tanto desde un punto de vista económico, como en atención a las necesidades y/o demandas de la ciudadanía.

En buena medida, el punto anterior surge de una pregunta bastante frecuente entre las personas participantes en los grupos de trabajo: ¿puede existir cultura sin infraes-

estructuras? Se defiende la necesidad de que existan infraestructuras, que posibiliten un lugar para que se gestione la política cultural, que tengan su espacio y su cabida en el municipio, pero estos espacios requieren de una sinergia continua con la ciudadanía. Para ello, se destaca el necesario papel de los técnicos locales, quienes deben escuchar a la ciudadanía y transmitir a los decisores qué cuestiones se pueden abarcar. Y a la inversa, tratar de acercar a la ciudadanía el planteamiento que desde la política municipal se pretenda llevar a cabo.

Sin embargo parece que no siempre es necesario un equipamiento para que se pueda dotar un espacio de contenido cultural. Algunas citas de los participantes en el taller, refiriéndose en este caso a Sevilla son: «el teatro más esplendido que existe en Sevilla empieza en las Setas y acaba en la Alameda»; «la cultura en Sevilla se mueve en la actualidad en las azoteas de la calle Feria». Son frases que dejan entrever la idea que se contempla a este respecto; por un lado, no siempre es necesaria la existencia de equipamientos construidos para acoger eventos culturales, y por otro lado, la emergencia de una «microcultura» que se produce fuera de las infraestructuras, generando nuevos espacios públicos para la producción, expresión y educación cultural en los municipios.

3.2. Acciones de mejora

A partir del diagnóstico que se ha presentado, los participantes en los grupos de trabajo mencionan algunas líneas de actuación y propuestas para ir desarrollando una 'nueva gestión de la cultura' en el contexto actual que facilite la sostenibilidad de los equipamientos a través de la generación de nuevos instrumentos y nuevos escenarios. El conjunto de propuestas se han agrupado en bloques de acciones de mejora que se explicitan a continuación:

3.2.1. «Reinventar la gestión cultural: apertura hacia la innovación y la creatividad»

Síntesis

- Dar paso a la innovación y la creatividad. Reinventar conceptos y estrategias que ofrezcan nuevos modos de obtener un mismo objetivo.
- Prestar atención a las nuevas generaciones: como público y como creadores.
- Mayor especialización de la cultura en personal técnico y político, junto con formación hacia la ciudadanía.
- Tener en cuenta a las nuevas redes sociales como canal de difusión y de cercanía a nuevos públicos, principalmente más jóvenes.
- Reutilización de espacios para la cultura.

Una de las acciones propuestas se centra en la idea de la innovación, entendida como la reinención de conceptos y estrategias que ofrezcan nuevos modos de seguir produciendo servicios culturales de calidad. Por ejemplo, se debate sobre una de las ideas lanzadas en la ponencia, como es el caso del «museo del Mosto», dónde desde un municipio se solicita un lugar que acoja la particularidad del entorno, las características principales del territorio y en este caso el proceso de creación de Mosto. La propuesta es salirse de los patrones tradicionales y proponer un museo al aire libre, por distintos lugares, sin necesidad de estar ubicado en un solo espacio y que apenas requiere costes de mantenimiento, ya que la ciudadanía puede presenciarlo con tan sólo pasear por el municipio.

Este ejemplo demuestra que se pueden lograr los mismos objetivos mediante multitud de canales, aunque falta, en muchas ocasiones, reinventar esos canales. Se demandan políticas culturales basadas en la innovación en cuanto a las formas, formato y espacios para el desarrollo de la política cultural, de manera que haya más porosidad entre los procesos que se dan dentro y fuera de las infraestructuras y espacios culturales existentes, entre los museos, espacios escénicos, etc. y las plazas, la calle.

En esta línea se resalta el papel de las nuevas generaciones en un doble sentido. De un lado, como nuevo público, con otras necesidades y demandas que, a veces, difieren de los esquemas que vienen utilizando quienes gestionan las políticas culturales, tanto en sus contenidos, como en sus formas y espacios. De otro lado, como potencial fuente de innovación. Son, a veces, las nuevas propuestas que desarrollan las generaciones más jóvenes las que pueden ayudar a crear nuevos cauces y renovar la relación entre políticas culturales y ciudadanía.

En este sentido durante el debate se llama la atención sobre la necesidad de tener en cuenta las nuevas redes sociales. Se trata de un espacio en el que tienen lugar procesos de innovación, creatividad y nuevas formas de consumo cultural, y no sólo un espacio por el que acceder a nuevos canales de comunicación y más público, especialmente al más joven, que no suele hacer uso de otros medios más tradicionales (cartelería, anuncios, programas impresos, etc.).

Es por ello que la formación y su actualización cobran un papel central en esta cuestión. Durante la ponencia y los debates se ha mencionado la puesta en marcha de especializaciones en gestión cultural en Andalucía, valorándose positivamente sus resultados. Esta experiencia avala y muestra la necesidad de extender y mejorar la formación de los distintos agentes que intervienen en la gestión cultural: técnicos, decisores y ciudadanía.

También cabría referirse a la necesidad de innovación en cuanto a las infraestructuras y espacios culturales. De hecho, una de las cuestiones que ha tenido más protagonismo durante los debates se centra en la reutilización de espacios para la cultura. Aún más, se plantea la siguiente cuestión: ¿cuál es o cuál debe ser el espacio para la cultura? En esta línea se presentan algunas prácticas y ejemplos que promueven el desarrollo de nuevos usos de espacios existentes, por ejemplo, espacios en situación de abandono o desuso, pero que poseen cualidades para convertirse en centros dedicados a la cultura.

Box 1. Hacia la reutilización de espacios

Algunas de las estrategias que se vienen desarrollando a nivel municipal consisten principalmente en la reutilización de espacios que hasta ese momento estaban siendo poco aprovechados o abandonados, para dotarlos de contenido cultural que repercuta directamente en el municipio. Ejemplos de estos espacios pueden ser antiguas fábricas de tabaco que ya han cerrado, grandes hectáreas dedicadas a la producción agrícola que ya no cuentan con dicha actividad o incluso infraestructuras como la caseta municipal, cuyo uso se centra principalmente en una semana concreta del año. Ante esta situación, existen algunos municipios que gestionan estos espacios cediéndolos al ámbito de la cultura a cambio de desarrollar actividades para los residentes de los municipios. Por ejemplo, un caso concreto donde destaca esta práctica es La Rinconada (Sevilla) donde existe en la actualidad la iniciativa Nave 19, que nace en la década de los 90 a partir de la cesión de estos espacios y que a día de hoy se ha convertido en un centro de creación del títere con gran impacto en el municipio. Su primera sede fue las naves de la antigua fábrica de tabaco y hoy en día se encuentra en el Parque Empresarial Cañamo I, en la nave 19.

Enlace: <http://www.larinconada.es/larinconada-131010-5523.html>

Otros municipios tienen importantes equipamientos de alto valor en patrimonio histórico que pueden nutrir directamente a los contenidos culturales que puedan desarrollarse en ellos. Utrera, en la provincia de Sevilla, cuenta con elementos históricos como la propia Casa de la Cultura que es un antiguo edificio del siglo XVI, restaurado y adaptado por el Ayuntamiento para construir un espacio abierto a la ciudadanía donde se promueven, se programan y se realizan actividades de carácter sociocultural. Desde el municipio se describe como un lugar de reunión, esparcimiento e información que, desde su puesta en funcionamiento, está concebido como un equipamiento cultural de proximidad, como un lugar donde se llevan a cabo actividades de formación, exhibición y producción de «lenguajes creativos». También se está habilitando actualmente el castillo para ponerlo definitivamente en uso con visitas a su torre y patio de armas, y para comenzar visitas dramatizadas mensuales gratuitas, a cargo del Ayuntamiento y con la colaboración de Guate Teatro. En este caso concreto, se destaca poner en valor el propio patrimonio y acercarlo a la ciudadanía.

Enlaces:

http://www.utrera.org/opencms/opencms/utrera/content/ctur/info/info_casa-de-cultura-2.html

http://www.utrera.org/opencms/opencms/utrera/content/ctur/noticias/-la-recuperacion-del-castillo-continua-con-la-segunda-fase-del-reformado-y-conservacion-de-la-muralla-en-la-torre-oeste_news.html

3.2.2. «Hacia la cooperación: supramunicipalidad y nuevas redes»

- Supramunicipalidad como nueva forma de gestión cultural.
- Cooperación entre todos los actores involucrados. Gestores con programaciones conjuntas.

Se debate acerca de la poca rentabilidad que puede ocasionar en muchas ocasiones, y sobre todo en poblaciones de menor tamaño, que cada municipio tenga su propio teatro, su propio museo o alguna infraestructura pensada principalmente para el uso exclusivo de sus residentes. En la puesta en común se plantea, más bien, la necesidad de ir desarrollando procesos de cooperación para el desarrollo conjunto de actividades y el uso de espacios culturales al igual que existen fórmulas de cooperación intermunicipal que son tradicionales en la planificación y gestión de otros servicios municipales, o bien, mediante la coordinación a través de un agente específico a nivel regional, tanto para el desarrollo de actividades, como para la gestión y/o desarrollo de espacios e infraestructuras culturales.

De aquí nace la idea de crear y mantener redes intermunicipales, para ir desarrollando un nuevo modo o modelo de gestión cultural donde la cooperación sea su elemento principal. La idea partiría de gestionar un mismo espacio y hacer la programación de forma conjunta, teniendo un mismo público al que ofrecerla, ya no exclusivamente de un solo municipio. Para ello no sólo se necesita que exista colaboración entre municipios o administraciones, sino también entre todos los actores involucrados, tanto creadores y productores culturales, como decisores, técnicos y ciudadanía.

Box 2. Nuevos modos de gestión: Trabajo en Red

El trabajo en red y la cooperación entre municipios sería una estrategia destacada para favorecer el desarrollo local y la gestión de la cultura a nivel municipal. De hecho, un ejemplo concreto lo encontramos en los municipios de Salteras, Santiponce y La Algaba, que han establecido un convenio con la Diputación de Sevilla para la puesta en marcha de un nuevo proyecto mancomunado de gestión cultural, denominado «Cultura al Cubo». La iniciativa, abierta a la participación de otros municipios de la provincia, tiene como objetivo apoyar el desarrollo local y al sector cultural como respuesta a la situación económica actual, fomentar el empleo y la actividad empresarial, así como el incremento de los eventos culturales y la calidad de los mismos, bajo la idea de optimizar costes. De esta forma, «Cultura al cubo» permitiría compartir recursos y fuentes de financiación, tratando de usar los recursos disponibles de la forma más eficiente y con el fin de abarcar a más volumen y sectores de población. A su vez, las empresas privadas ubicadas en la zona podrán participar en el proyecto a través de convenios de patrocinio y mecenazgo.

Enlace: <http://www.sevillaactualidad.com/provincia/19477-salteras-santiponce-y-la-algaba-alumbrar-cultura-al-cubo>

Box 2. Nuevos modos de gestión: Trabajo en Red

Otra forma de colaboración se puede dar entre diversas entidades para alcanzar objetivos concretos. Uno de los temas debatidos en el taller ha sido el intento de cercanía de los jóvenes, que exista una mayor apertura al consumo cultural demandado por las nuevas generaciones. Para ello, una vía necesaria que acerque la demanda de nuevos públicos y que facilite la gestión de contenido se da a través de la cooperación. Un ejemplo en el caso de Sevilla se plasma en algunas de las colaboraciones que desde el Ayuntamiento de Sevilla se realizan en festivales como *Nocturama* o *Territorios*, que consiguen una gran afluencia de público joven, y dónde es necesario el trabajo en red desde el ayuntamiento y otras entidades tanto públicas como privadas para dar un buen resultado en este proceso. En el caso de *Nocturama*, por ejemplo, colaboran entidades como el Ayuntamiento de Sevilla, el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y actualmente la compañía LASUITE, o en el caso del *Festival Internacional de Música Territorios*, dónde colaboran el Ayuntamiento de Sevilla, la Junta de Andalucía y la Fundación SGAE con los organizadores del evento y los patrocinadores.

<http://www.nocturamasevilla.net/#!nocturama/cxwt>

<http://territoriossevilla.com/content/patrocinadores>

Otra cuestión a destacar y que pone de manifiesto la necesidad de colaboración entre diferentes actores implicados resulta en relación con las políticas de movilidad. Una buena parte de la movilidad, especialmente los fines de semana, se relaciona con actividades de ocio. Es por ello que los actores involucrados deben actuar o tener en cuenta este asunto. Como ejemplo, desde el Consorcio de Transportes en Sevilla se han desarrollado iniciativas al respecto para abordar esta situación.

Box 3. Cooperación sobre el territorio: el Consorcio de Transporte con La Cultura

En cuestiones de movilidad, el ámbito de la Cultura es uno de los sectores que más desplazamientos ocasiona, por lo que el Consorcio de Transportes se plantea abordar esta cuestión. Para ello, y ante la necesidad de contemplar medidas austeras, se han desarrollado estrategias que permitan de alguna forma conjugar los desplazamientos cotidianos (trabajo/estudios), con aquellos que se ocasionan por ocio o cultura. Entre las medidas planteadas se encuentran colocar paradas cercanas a los posibles centros de interés cultural sin desviar los trayectos de las líneas metropolitanas. Esto se traduce en ejemplos concretos como las paradas en el municipio de Santiponce (Itálica), o en el trayecto entre Coria y La Puebla del Río (Museo de Blas Infante) o Carmona, (Necrópolis) entre otros. Estas medidas se conjugan con la difusión a través de la web de estas posibilidades enlazando a páginas de museos y los costes que ello supone. Ninguna de estas iniciativas suponen una gran inversión económica.

Enlace: <http://www.consorciotransportes-sevilla.com/atencionusuario/rutasturisticas/rutasturisticas.php>

3.2.3. «Microcultura: el protagonismo ciudadano»

- Conocer e incorporar las iniciativas 'micro' que provienen desde la ciudadanía
- Necesidad de escuchar a la ciudadanía ya que es la base de que el resto de medidas planteadas puedan llevarse a cabo.
- Tener en cuenta a los nuevos públicos.

El último bloque de propuestas tiene como elemento común la importancia de la ciudadanía en la gestión de la cultura. En todas las propuestas anteriores se pretende mejorar e innovar la gestión de las políticas culturales, pero en todo caso se destaca que no debe obviarse a la ciudadanía como destinataria final. Para ello, se ha resaltado la importancia de conocer cuál es la demanda, cuáles son sus nuevas propuestas, qué prefieren, qué necesitan y cómo proponen hacerlo.

A la hora de proponer un equipamiento, su uso o una programación cultural es necesario conocer y considerar qué público existe, cuáles son sus características y sus demandas. Esto hará que, por un lado exista un mayor ajuste entre políticas y demanda ciudadana, pero también la posibilidad de conocer e incorporar nuevos contenidos y nuevas formas de gestión, a veces más innovadores que los que se producen en el sector público. Esto también puede ser un posible elemento sostenedor de las redes de colaboración anteriormente planteadas. Se insiste en la idea de no confundir política cultural con 'activismo cultural': no es lo mismo hacer muchas cosas que transformar la sociedad en una dirección a partir de un análisis previo.

De hecho, muchas de las nuevas iniciativas existentes han partido de la ciudadanía. Se pone como ejemplo, la 'microcultura' o las nuevas estrategias de financiación. Estas ponen el foco principal en la ciudadanía, otorgándole un papel muy activo en la decisión sobre contenidos o procesos de gestión cultural. En este aspecto es necesario contar con las nuevas generaciones, por su carácter innovador.

Box 4. ¿Programamos a demanda?

En este sentido se destaca el hecho de plantear las políticas culturales desde una premisa: un espacio cultural que no atiende a las demandas del pueblo no puede funcionar. En este caso, el ejemplo del teatro más antiguo de la localidad de Alcalá de Guadaíra ('el Gutiérrez de Alba') se ha ido convirtiendo en el espacio en el que tiene lugar la mayor parte de programación cultural a partir de la creatividad e iniciativas de la ciudadanía. El teatro cuenta con alto grado de actividad, gran aforo continuo a partir de una programación consensuada con los grupos que desarrollan actividades culturales en el municipio. En paralelo, el nuevo auditorio 'Riberas del Guadaíra', surge para poder programar otro tipo de eventos dado que el teatro no tenía cabida para estos sin menoscabo de las iniciativas ciudadanas.

Enlace: <http://www.ciudadalcala.org/ayuntamiento/servicios-municipales/cultura/teatro-gutierrez-de-alba>

Box 5. Aprovechando sinergias

Otro ejemplo de cooperación y nuevas sinergias se ha dado en el municipio de Arahal donde esto ha hecho posible que una situación compleja, como puede ser la inauguración de un teatro en la actualidad, funcione. El caso es que se ha inaugurado un teatro hace 5 meses, aunque llevaba 4 años gestándose. Se trata de un municipio en el que existe un 'germen cultural' importante, ya que se dan lugar distintas agrupaciones culturales, bandas, teatros e incluso una revista cultural. Por ello, el deterioro del antiguo teatro provocó la propuesta de construcción de uno nuevo. La dinámica de actuación es que en la programación, además de actividades insertadas en circuitos externos, se nutre de la actividad y creación cultural existente en el municipio. Así, no se considera el teatro sólo para 'lo extraordinario o exquisito', sino que está abierto a todo el mundo. De hecho, acoge actividades como el carnaval, el pregón o algunos conciertos de Cuaresma, tratando que todas las iniciativas y público tengan cabida en el teatro como espacio de creación, educación y difusión cultural.

http://www.arahal.es/opencms/opencms/arahal/actualidad/cultura/noticia_1914.html

<http://www.arahal.es/opencms/opencms/arahal/actualidad/cultura/>

4. Anexo. Asistentes a la ponencia²

Javier	Alonso	Gabinete de Comunicación. Grupo municipal socialista-PSOE
Javier	Aroca Alonso	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Coordinador de Investigación
David	Barrera Linares	Consultor en Cultura y Turismo Cultural, Gestión Cultural & Desarrollo Local
Manuela	Cabello González	Ayuntamiento de Aznalcázar
Paloma	Cano Sánchez	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Coordinadora del Museo de la Autonomía de Andalucía
Chus	Cantero Martínez	Gestor Cultural
Antonio	Castro González	Ayuntamiento de la Rinconada, Cultura
Eva	Cataño García	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Área de Investigación
José Lucas	Chaves Maza	Director de Proyectos de ICAS en Ayuntamiento de Sevilla/ Gestor cultural (Estudio Puerta de Tannhauser S.L.)
María	Corea Escalona	Ayuntamiento de Aznalcázar, Concejala
Mercedes	De Pablos Candón	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Directora
Rocío	Del Río Sánchez	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Área de Investigación
Lola	Escalona Sánchez	Ayuntamiento de Aznalcázar, Alcaldesa

² Por orden alfabético del primer apellido.

José María	Feria Toribio	Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Geografía, Historia y Filosofía
Luz	Fernández-Valderrama Aparicio	Universidad de Sevilla, Departamento Proyectos Arquitectónicos
Laura	Galván Montes	Fundación Centro de Estudios Andaluces-Museo de la Autonomía de Andalucía
Armando	Gutiérrez Arispón	Consortio de Transporte Metropolitano del Área de Sevilla, Director Gerente
Victoria	Guzmán Espinosa	Diputación de Sevilla, Técnica de programación teatral
Enrique	Larive López	Escuela de Arquitectura de Sevilla
Isabel	López Delgado	Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla
Coral	Márquez Gamero	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Coordinadora del Área de Actividades y Programas Culturales
Miguel	Mata	ex Director General de Cultura Ayto. Sevilla
Cristina	Mateos Mora	Universidad de Pablo de Olavide, Departamento de Sociología
Cristina	Medina Prado	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Área de Investigación
Javier	Mena Villalba	Ayuntamiento de Utrera, Técnico de cultura
Antonio	Muñoz Martínez	Ayuntamiento de Sevilla, Concejal
Clemente	Navarro Yáñez	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Investigador Observatorio del Gobierno Local de Andalucía
Juana	Sánchez Montero	Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Técnica de cultura
Marina	Sanz Carlos	Archivera y profesora de IES
Antonio	Silva Polo	Ayuntamiento de Salteras, Técnico de Cultura
Carmen	Tovar Rodríguez	Fundación Centro de Estudios Andaluces, Coordinadora de Programas Externos
Rosa Pilar	Vera Bermúdez	Ayuntamiento de Arahál, Concejala Cultura
Jose Luis	Zafra-Gómez	Universidad de Granada, Departamento de Economía Financiera y Contabilidad



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA